AÑO II — 21 DE ENERO DE 1895 — N.º 13

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos.

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2º-1ª; Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, y por nuestros corresponsales

¡ÔM!

1895 - 4997

«Ego sum via, veritas et vita.»

Con el año que acaba de inaugurarse da comienzo el segundo de esta REVISTA. Hasta que punto hemos realizado la difícil labor que nos impusimos al publicarla, lo dice, con rara elocuencia, el éxito lisonjero que ha servido de remate á nuestras esperanzas. No se fundó para logros materiales, sino para difundir la *semilla* teosófica entre los que desconocen su moral sublime, al par que sus eternas y consoladoras enseñanzas. Desde un principio, la dedicamos á los humildes y á los desheredados de la fortuna. A ellos continuará dedicada. Para ellos serán todos nuestros débiles esfuerzos, encaminados siempre á vigorizar su espíritu con aquella paz, con aquella serenidad que endulza ese amargor eterno de la vida material.

Las ideas son realidades vivientes. Las ideas llevan en sus entrañas el hálito de la inmortalidad. Cuando se depositan oportunamente sobre una *masa* dispuesta á recibirlas, germinan con rapidez pasmosa, adquiriendo la inconcebible fecundidad de los organismos microscópicos.

Hoy que, para redimir al proletariado de la triste servidumbre *por él mismo forjada en el ayer remoto,* acúdese por unos á reformar el verdadero concepto de la vida, circunscribiéndola al bienestar material, y estableciendo comparaciones que hacen vibrar en su pecho el odio á las clases acomodadas, ó lo que es peor aún, hacen que fíe á la violencia de los actos la consecución de aquello que es del dominio exclusivo de la inteligencia y de la voluntad, rectamente ejercitadas y transferidas á un plano superior del sér; mientras que otros intentan en vano aplicar á sus males el bálsamo anodino de unas creencias que han muerto, ó bien contener con el hierro y con el fuego las demasías de sus fanáticos; hoy, en la hora cíclica, viene la Teosofía á decirle: En tus manos está el remedio de tanta desventura. ¡Hombres! Unios para el bien y para el amor. *Amaos unos á otros.* Destruid, arrancad de vuestro pecho ese vampiro de todo lo grande, generoso y bueno: el egoismo. Ved que el hoy de una existencia, tan breve como ilusoria, no sería hoy, si no le hubiera precedido el ayer, y si no le siguiera el mañana. El *hombre real* que en cada uno de vosotros existe, no es, pues, de ayer, ni de hoy, ni de mañana, es más eterno que la misma eternidad concebida apenas por la mente de los hombres. Tu *yo* y el de tu hermano son el mismo YO, separado por espejismos de una ilusión inconsciente. ¿No constituye, por lo tanto, el mayor de los desatinos, limitar á un breve instante lo que tiene por dominio propio á la eternidad? *Cada uno de nosotros es hijo de su pasado y forjador constante de su porvenir.* No acuses de tus males al vacío; el vacío (destino ciego, fatalidad, etc.,) NO EXISTE. Busca en tu seno el germen periódico de tus desventuras, y arráncalo. ¿Crees tú, que ese afán inconsciente de justicia que te arrastra hacia un ideal vagamente concebido, es producto de tus órganos físicos, secreción de tu cerebro ó delirio quizás de tu imaginación? ¡No! Ese fulgor es un rayo purísimo que manchas cuando haces que alumbre la fragua de tus pasiones; es un rayo purísimo con el cual lo divino, que mora en ti, alumbra á lo humano. Arroja, pues, la escoria que cubre á ese preciado joyel, oculto en lo íntimo de tu sér, por medio de un

constante sacrificio en pro de los demás hombres —*tus hermanos*,—pues sólo así triunfarás de la naturaleza animal, sublimándola, por decirlo así, y alcanzando el único bienestar apetecible y verdadero: la PAZ, en cuyo silencioso templo moran la SABIDURÍA y EL AMOR... Esto y mucho más, dice la Teosofía á los humildes, á los desgraciados, á los que han hambre y sed de justicia, á todos los que caminan por el difícil y áspero sendero de la evolución.

Ideal grandioso, ideal sublime como ninguno, puesto que enseña al hombre el verdadero origen de sus males, mostrándole, al propio tiempo los medios eficaces y poderosos para triunfar de ellos, *utilizando su propio esfuerzo, sin auxilio ajeno*, llevándole directamente á la meta que se dibuja ya en el claro-oscuro de su conciencia, la realización de lo divino, cumpliendo las eternas leyes del *Espíritu*, y destruyendo para siempre los ciegos y perturbadores impulsos de la animalidad...

Una doctrina como la Teosofía, no puede morir; lleva en su seno los gérmenes de lo eterno! ELLA ES EL SENDERO, LA VERDAD, LA VIDA! Difundámosla, pues, y sea ANTAHKARANA uno de sus mensajeros predilectos.

¡Paz á todos los séres! LA REDACCIÓN.

BHAGAVAD GÎTÂ

(EL CANTO DEL SEÑOR)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

INTRODUCCIÓN

Es incuestionable que entre todos los monumentos literarios de la antigüedad, ocupan el sitio preferente los dos célebres poemas indios, el *Mahâbhârata* y el *Râmâyana*, siendo el primero de estos poemas, en opinión del sabio orientalista Mr. Eugenio Burnouf, el libro sánscrito de mayor utilidad que se conoce.

El mismo nombre de este poema da una perfecta idea de su importancia, puesto que significa *gran peso* (*mahâ* grande, y *bhâra* peso). Según la leyenda, habiendo los *suras* (dioses) colocado dicho poema en uno de los platillos de una balanza y los Vedas en el otro, el *Mahâbhârata*, dotado de un peso más considerable, hizo inclinar la balanza á su favor.

No se crea que estos elogios son exagerados, puesto que un historiador tan imparcial y competente como César Cantú, haciendo suyas las apreciaciones de un erudito autor inglés, dice: «El *Mahâbhârata* es la epopeya más colosal de todas, y sobrepuja tanto á la *Iliada*, á la *Odisea*, á la *Jerusalén libertada* y los *Lusiadas*, como las pirámides de Egipto á los templos griegos.»

En el curso de esta grandiosa epopeya, sobresale un episodio notabilísimo bajo todos conceptos, el BHAGAVAD GÎTÂ (1), episodio que si bien no está desligado del resto de la obra, forma por sí solo un poema entero y completo. Tan extraordinario es su mérito literario y filosófico, que por la traducción que de dicho poema hizo M. Wilkins en 1785, es como se dió á conocer en Europa por vez primera la literatura sánscrita. «No cabe duda —dice Cantú— de que el Oriente no ha dejado ninguna obra más grandiosa que ésta, ni más digna del estudio de los eruditos. Revélase en ella el panteismo indostánico con majestad, con profundidad y á menudo con una elocuencia terrible. Se le creería un sublime canto de Empédocles y de Lucrecio, intercalado en una relación homérica.»

El asunto del BHAGAVAD GÎTÂ se desarrolla en un estilo elevado y sublime, cuajado de bellezas literarias, de comparaciones ingeniosas y de imágenes inspiradísimas, que dejan muy atrás á las de Homero y de los poetas de mayor vuelo. En las páginas del poema encuéntranse pasajes notables por la encantadora sencillez de su estilo; otros de una majestad imponente, y otros, en fin, en los cuales se amalgaman la sublimidad, la delicadeza y el sentimiento más exquisito. La poesía de este libro se parece, en unos pasajes, á un límpido arroyuelo que se desliza mansamente por la fresca pradera, convidando á apagar la sed del fatigado viajero; mientras que en otros, puede compararse á un impetuoso torrente cuyas aguas se precipitan desde una altura vertiginosa, quebrándose con pavoroso rumor en las obscuras rocas del fondo, y deshaciéndose en remolinos de blanca espuma. Tropiézase á cada paso con pensamientos profundamente metafísicos y abstrusos revestidos de imágenes palpables y de un colorido

(1) Pronúnciese *guita*.

tal, que desafían la audacia de todos los poetas, revelándose en las descripciones y en los diversos detalles del poema, la riqueza de lenguaje, el derroche de elocuencia y la fecunda é inagotable imaginación de su autor. Como dice S. Lévy en *La Grande Encyclopédie*, «no hay en poesía alguna nada más grandioso que la escena en que, á ruegos de Arjuna, Krishna se presenta en su forma soberana á los ojos del héroe deslumbrado por tanta magnificencia y tanto esplendor.»

* * *

Pero el Bhagavad Gîtâ no es tan sólo un monumento literario, un tesoro de poesía y de elocuencia; este poema, á pesar de sus reducidas dimensiones, es una exposición completa de la metafísica brahmánica, la esencia de los Vedas y de todas las Escrituras sagradas, un tratado filosófico que por su profundidad y extraordinaria trascendencia, fué elegido por hombres pensadores de la talla de Humboldt, Schlegel y otros muchos, como objeto de sus diarias y asiduas meditaciones.

«El Bhagavad Gîtâ — dice el sabio indianista Mr. E. Dumeril — no es solamente un poema de una forma expléndida y maravillosa, en el cual, como en la mayor parte de las grandes producciones del genio indo, la poesía sólo ocupa un lugar secundario sirviendo de pretexto á determinadas especulaciones filosóficas; es principalmente un Evangelio, una buena nueva anunciada al mundo por un Dios que temporalmente se hizo hombre para llevar, hace más de 2,000 años, la resignación y la esperanza á millones de desheredados de los bienes y felicidades de esta tierra.»

Lean con asiduidad este libro, haciendo de él su compañero inseparable, todos cuantos sientan su corazón lacerado por la desventura y el infortunio, y en sus páginas ellos encontrarán el bálsamo bienhechor que trocará su angustia y su desesperación en la más dulce calma y la tranquilidad más apacible. Léanlo asimismo atentamente todos aquellos que estén ávidos de saber, todos aquellos que prefieran al bullicio del mundo y á la satisfacción de sus pasiones rastreras, los puros é inefables goces del espíritu, y en este libro podrán vislumbrar, al través de las galas y atavíos del lenguaje, inmensos é inagotables tesoros de sabiduría.

Porque hay que advertir que esta obra es profundamente *esotérica*, esto es, una obra en la cual, bajo el velo de la ficción, se exponen las verdades más augustas y trascendentales, ocultándolas hasta cierto punto á las miradas de las masas á fin de evitar dolorosas profanaciones. El autor del poema, lo mismo que Moisés, Cristo, Buddha, Zoroastro y otros grandes iniciados, emplearon siempre un lenguaje enigmático y lleno de alegorías para explicar los «*misterios* del reino de Dios», á fin de que las gentes «viendo, no vean, y oyendo no entiendan» (1).

Muy por encima de la «letra que mata», está el «espíritu que vivifica»; y este «espíritu», esta Verdad sin velo, este sentido íntimo de las Escrituras sagradas, únicamente lo conocen aquellos pocos discípulos escogidos que, por sus relevantes virtudes y exaltada espiritualidad, han merecido penetrar en el secreto santuario del Esoterismo.

* * *

Interesantísimo es el Bhagavad Gîtâ para los hombres de ciencia y para todas las personas pensadoras en general. En el curso de esta obra se dejan entrever los problemas que más agitan al pensamiento humano, resolviéndolos de una manera admirable, y explicando así el origen y destino del Universo y del Hombre, del macrocosmo y del microcosmo; problemas á los cuales se aplica una misma clave para descifrar sus misterios, por cuanto el microcosmo, ó sea el Hombre, es un trasunto fiel del macrocosmo ó Universo, puesto que, como ha dicho muy poéticamente el laureado vate catalán J. Verdaguer en *La Atlántida*, «la Naturaleza, en sus cosas más pequeñas, es una imagen de las cosas más grandes».

En el Bhagavad Gîtâ puede el filósofo encontrar la tan anhelada solución á las intrincadas y arduas cuestiones: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Qué destino está reservado á la Humanidad? En este mismo poema hállanse claramente formulados diferentes principios que parecían ser fruto de las investigaciones científicas de los tiempos modernos. Tales son, entre otros, la doctrina de la evolución y del transformismo, últimamente expresada por Lamarck y Darwin, y según la cual, lo que es hombre hoy, fué anteriormente animal, planta, materia inerte; la doctrina de la persistencia ó indestructibilidad de la materia y de la energía, «nada se crea y nada se pierde en la Naturaleza», ó, como dice el autor del Bhagavad Gîtâ, «no hay existencia posible para lo que no existe, ni puede dejar de existir lo que existe».

Estas y otras muchas verdades profundísimas de que tanto blasona la Ciencia moderna, no escaparon, pues, á la sutil penetración de los antiguos filósofos indos; tan cierta es la sentencia de que «nada nuevo hay bajo el sol». *(Continuará.)*

---

(1) Véase: *Mateo*, XIII, 3 y siguientes; *Marcos*, IV, 2 y siguientes; *Lucas*, VIII, 5 y siguientes.

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

(Continuación)

VII

Sexto principio: Buddhi (Alma Espiritual) y Séptimo Principio: Atma (El Espíritu)

Hemos llegado al sexto principio en esta descripción que venimos haciendo, á Buddhi, del cual muy poco podremos decir en concreto, como poco dicen todos al tratarse de estos estados superiores. Los que podrían hacerlo se abstienen de ello hasta cierto punto, y con razón, pues saben perfectamente que los que no hemos alcanzado todavía á vislumbrar tales planos, seguramente no comprenderíamos cuanto nos dijeran. Su comprensión no pertenece sólo á la intelectualidad, y por lo tanto, no es por medio de explicaciones solamente como puede ser bien comprendido. No obstante esto, intentaremos decir algo, puesto que á ello venimos obligados.

H. P. Blavatsky, en la *Clave de la Teosofía*, dice: «El Ego Espiritual divino, es el Alma espiritual ó Buddhi, íntimamente unida con Manas, el principio de la mente, sin lo cual no sería Ego ninguno, sino puramente el vehículo átmico.» En efecto, Buddhi, considerado en sí mismo y como un principio pasivo, es la emanación superior de Atma, que se cierne inmaculada sobre los cinco estados inferiores del sér, pues su substancia es sobrado pura para confundirse con ellos. Pero como no cabe esta separación de principios, Atma-Buddhi forma la Mónada divina, no propiedad exclusiva del hombre, sino principio cósmico, universal, presente en todos los séres, en el átomo como en los mundos, en los cuerpos orgánicos como en los inorgánicos, aunque en estado latente, oculto en la naturaleza. Es el agente directo que impulsa á la evolución con fuerza irresistible.

Tratando del Ego superior ó Manas, en nuestro anterior artículo dijimos que éste alcanza el *summum* de la perfección al unirse con Buddhi; ahora añadiremos que en virtud de esta unión, el Ego Espiritual adquiere conciencia en los planos inferiores, y el Ego superior humano se convierte en Ego espiritual. Entonces es el Christos; es la «Lámpara mística», dice el doctor Pascal, es la «Voz de la conciencia» que jamás se equivoca y que debiera siempre prevalecer en nosotros sobre la voz razonada del Manas inferior y sobre la brutal impulsión del Kama-rupa.

«Buddhi es á Manas—añade—lo que Manas inferior es Kama-rupa; Manas inferior sin Kama-rupa, no podría tener conocimiento del plano físico; Manas superior sin Buddhi, no podría adquirir conciencia propia en los planos espirituales del Universo.» De aquí esos planos en escala ascendente que existen en la constitución humana, en el microcosmo llamado hombre; desde el sthúlico ó corporal por el cual estamos en relación con la materia física, hasta el manásico por el que entramos en conocimiento del plano intelectual, pasando á través de los intermediarios astral, pránico, kámico... hasta que la unión del Manas superior con Buddhi nos dé conciencia de los planos espirituales, como la han alcanzado aquellos Yoguis que á costa de esfuerzos se han adelantado en el camino de la evolución á la generalidad de los humanos...

Puesto que otros lo han dicho, no vemos inconveniente en repetirlo nosotros aquí: Buddhi tendrá también su órgano de manifestación sobre el plano físico en el hombre por medio de su natural vehículo Manas superior; éste será la glándula pineal, instrumento de la clarevidencia espiritual, como el cerebro lo es de Manas y el cerebelo de Kama.

En Buddhi, considerado como principio activo en vez de pasivo—que es como se le mira generalmente cuando se le toma tan sólo como vehículo de Atma—está la gran fuerza *Kundalini*, el poder «anular» ó «serpentino», llamado así por su manera de obrar en espiral ó en sentido progresivo; es el místico poder, un fuego eléctrico oculto ó poder *Fohático*, la gran fuerza primaria que existe oculta bajo toda materia orgánica é inorgánica; un poder creador, que cuando es despertado á la acción, puede matar con tanta facilidad como puede crear. (H. P. Blavatsky).

A esta poderosa fuerza desconocida hoy, pero sabida su existencia por algunos desde la más remota antigüedad y trasmitido por la tradición, según se dice; á esta fuerza, repetimos, podría muy bien referirse Bertet en la «Introducción» de su curioso y poco conocido libro (Cabalista por cierto), *Apocalypse du Bienheureux Jean*, cuando escribe estas palabras:

«.....Existe en la naturaleza una fuerza oculta, »por medio de la cual se hacen los milagros y »por la que, el que supiera apoderarse de ella y

»manejarla, podría dirigir ó trastornar el mundo »según su voluntad. Armado el hombre con este »poder, es como Dios le ha hecho realmente el »rey del mundo terrestre; disponiendo de esta »fuerza, es como puede verdaderamente decirse »hecho á imagen de Dios, participando de la po- »tencia de Dios, casi un dios; armado con este »poder es como el taumaturgo hace sus prodi- »gios»... etc.

Pues bien, cuando el hombre haya conquistado esa fuerza que existe en él mismo, como en la Naturaleza, cuya potencia hoy apenas si sabemos comprender ni calcular, que hará de él «algo más que un hombre», en la más hermosa acepción de la palabra... ya no será capaz de dirigirla más que en bien de todos. Estamos de ello bien convencidos.

Hemos citado el texto anterior, tan sólo como comprobación ajena, á lo que decimos los teosofistas.

No diremos una palabra más sobre Buddhi.

Al lector á quien de veras interese conocer algo más acerca de un principio tan elevado y por consiguiente abstracto como este; le diremos que por la purificación de la «personalidad», el continuado estudio y la asidua meditación, alcanzará mucho más que cuanto nosotros pudiéramos añadir aquí.

ATMA

Rayo indivisible de lo Absoluto, la incomprensible Unidad, el Sér verdadero, el Todo.

Atma es el Yo Supremo, el rayo inseparable del Yo UNO y Universal. Es el Dios que está *sobre* nosotros, más bien que dentro de nosotros. Feliz el hombre que consigue saturar con ÉL su Ego interno (H. P. Blavatsky).

. . . .

. . . .

No tenemos palabras al querer definir lo que es indefinible, al tratar de explicar lo que para nosotros es inexplicable.

Preferimos guardar silencio.

—

Hemos procurado describir los siete principios que constituyen el hombre, esa misteriosa *unidad* que, como dijimos, se descompone en un *septenario*.

O sea, en una *triada* superior— Atma-Buddhi-Manas— á la cual llamamos «individualidad», que es indestructible, permanente, eterna, acumulando experiencias en sus numerosas encarnaciones; y en un *cuaternario* inferior — Kama — Prana — Linga y Sthula — ó lo que distinguimos con el nombre de «personalidad», que desaparece con la muerte dentro de un tiempo más ó menos largo, se descompone, se desintegra, pasando cada elemento al plano correspondiente á que pertenece, quedando sólo de ello la esencia, digámoslo así, los *Skandhas*, que es el verdadero nombre, los gérmenes que permanecen como efectos kármicos y deben adherirse á la nueva personalidad en la futura existencia.

El septenario puede también desplegarse en un ternario:

Espíritu = Atma.

Alma = Buddhi, Manas, Kama.

Cuerpo = Prana, Linga, Sthula.

O también en una duada según acabamos de indicar:

Individualidad, divina y por consiguiente eterna;

Personalidad, terrena y por consiguiente temporal.

Estas divisiones, de utilidad para el estudio, como se dijo al principiar estos artículos, no deben sugerir nunca la idea de que haya en nosotros otros tantos séres como principios hemos mencionado, que obran independientemente unos de otros, sino al contrario, se hallan juntos y unidos, siendo siempre, el inferior, vehículo del superior sucesivamente, y sólo así constituyen el hombre.

Respecto á los dos principios que vagamente tan sólo hemos podido bosquejar en el presente artículo, considerándolos por separado para dar una idea de ellos en particular, puede dar origen á equivocados conceptos en la mente del lector, y por si así fuere, vamos á decir algo más sobre Atma-Buddhi, como Mónada.

Atma, pura abstracción, no puede por sí misma manifestarse en los planos inferiores, siendo sin embargo, *lo que es causa real y única* en tales planos. «Buddhi, dice la D. S., es la facultad de reconocer, el canal por medio del cual el conocimiento divino llega al Ego; el discernimiento del bien y del mal, y es asimismo conciencia divina y alma espiritual, vehículo de Atma.» Pero Atma-Buddhi, continúa A. Besant, principio universal, necesita individualización para poder reunir las experiencias y alcanzar la conciencia. Así es como el principio Mental se une á Atma-Buddhi y se completa la trinidad. Manas se convierte en el Ego *Espiritual*, solamente cuando se funde en Buddhi; y Buddhi se convierte en el *Ego* espiritual, sólo cuando se une á Manas; en la unión de los dos reside la evolución del espíritu, ó sea conciencia en todos los planos. De aquí que Manas se esfuerza hacia Atma-Buddhi, así como el Manas inferior se esfuerza hacia el superior, y por esto también en relación al Manas superior, se

llama á menudo á Atma-Buddhi ó Atma, «El Padre que está en los Cielos», lo mismo que se ha descrito al Manas superior con respecto al inferior. El Manas inferior recoge experiencias que llevar á su fuente, y el Manas superior las acumula á lo largo del ciclo de encarnaciones; Buddhi se asimila al Manas superior, y éste, penetrado por la luz Atmica se hace uno con este Verdadero Yo, y así la trinidad se hace unidad, el espíritu es consciente de sí mismo en todos los planos, y el objeto del universo manifestado queda realizado».

Varios son los cabos sueltos que necesariamente hemos tenido que dejar pendientes en este trabajo, por varios motivos: unos porque nos llevarían á terreno en el que no podemos penetrar; otros porque se relacionan intimamente con cosas que todavía no se han tratado en este periódico y que exigen ser previamente descritas para dar un conocimiento de ellas, sino completo, por lo menos suficiente para no inducir al lector en confusiones ó errores que pudieran tal vez extraviarle; y algunos hay también debidos á nuestra particular insuficiencia. De todos modos, procuraremos ir anudando esos hilos en próximos artículos, pues en Teosofía todo se une y enlaza de un modo natural y armónico, la parte con las partes y éstas con el todo.

PROMETEO.

EL A B C DE LA TEOSOFÍA

por H. Snowden Ward

(Continuación)

EL OBJETO DE LA VIDA

es la educación y perfeccionamiento, en virtud de la experiencia, del «Yo superior», verificándose este proceso por la mediación del *Karma*.

Todo pensamiento, todo deseo que arranque del hombre, da lugar á una «forma mental» ó «imagen de pensamiento,» que es indestructible hasta el momento en que entra en accción. Cada forma mental es persistente, y como quiera que en cada una de sus vidas ó existencias, el hombre exhala miriadas de estas imágenes de pensamiento que no entran en acción durante aquella misma existencia, resulta de ahí que cada individualidad tiene de reserva un número considerable de las formas referidas, las cuales determinarán el medio que debe rodearla en su encarnación siguiente.

Esta explicación es bastante grosera, porque todo cuanto se refiere á la mente, no puede expresarse de un modo inteligible en el lenguaje de la materia, y sin embargo, este lenguaje es el único que podemos emplear.

CUANDO UN HOMBRE NACE,

el medio que le rodea está determinado por las formas mentales de su vida anterior, pudiendo casi decirse que dicho medio está compuesto de las formas mentales expresadas; y á medida que el hombre sigue avanzando en el camino de la vida, si el Yo superior hace valer su preponderancia y autoridad, aun cuando no se dé cuenta de ello, emite contínuamente formas mentales sanas, puras y benéficas, que formarán un ambiente adecuado para el progreso ulterior del Yo en su encarnación próxima.

Durante toda la vida, si el Yo superior conserva su imperio y superioridad, el hombre va adquiriendo poder, nacido de la experiencia, y esto lo hace generalmente de un modo insensible y sin que lo advierta.

Cada acción buena, pura y altruista, cada «vaso de agua» dado por amor de Cristo ó de sus semejantes, es un paso más hacia arriba en la espiral ascendente, registrando una buena forma mental destinada á mejorar las condiciones de la inmediata vida terrestre de aquel que ha llevado á cabo dicha acción. Por el contrario, el hombre que intencionadamente ahoga sus instintos más elevados no dando oídos á la voz de su conciencia y siguiendo los impulsos de su naturaleza más grosera, con toda seguridad anonada su espíritu y crea un ambiente horrible para su porvenir.

El ciclo de vida normal de cada hombre está determinado por leyes naturales, y en cuanto llega el término de dicho ciclo,

LA MUERTE

tiene lugar. En la actualidad generalmente sobreviene la muerte antes de expirar el ciclo normal de la vida, á consecuencia de un accidente ó de una enfermedad. En este caso, desligados del cuerpo físico, del principio de vida y del cuerpo astral, los restantes principios pasan al

KAMA LOCA (1),

el cual no es un lugar, sino un estado ó modo de existencia. En él los principios sobrevivientes aguardan la conclusión del ciclo normal de la vida; y mientras tanto, uno de estos principios, el *Kama Rupa* (2), ó alma animal, puede ser puesto en *comunicación* con seres humanos, siempre y cuando estos últimos pongan en juego los medios necesarios y reunan las condiciones que son del caso.

El *Kama Rupa* puede «posesionarse» de dichas personas, y por mediación de ellas se puede manifestar, ora hablando, ora de otro modo distinto, sirviéndose de la inteligencia así como del cuerpo del medium. Si las condiciones del experimento son favorables, el *Kama Rupa* puede llegar á materializarse lo bastante para hacerse visible no sólo para el medium, sino también para los circunstantes.

En todos los casos, el *Kama Rupa* atrae hacia sí diversos elementos de la entidad del medium, y en varias ocasiones adquiere sobre él un ascendiente tal, que este desgraciado se convierte en un mero instrumento que con frecuencia llega á perder todas sus facultades físicas y mentales.

Esta relación del *Kama Rupa* con la humanidad explica la aparición de *espíritus* realizada por ciertas hechiceras, así como muchos otros fenómenos ocultos y espiritistas, que constituyen hechos positivos sobre los cuales no cabe la menor duda, por más que la ciencia occidental, con demasiada ligereza, los califique ordinariamente de alucinaciones (3).

Al finalizar el ciclo normal de la vida, el *Kama Rupa*, si no se ha ido conservando artificialmente algún tiempo más, gracias á su comunión con la humanidad, se desintegra de igual modo que lo hicieron antes el cuerpo físico y los demás principios inferiores; pasando luego los tres principios más elevados, al estado de *Devachán*.

EL DEVACHÁN (4),

(pronúnciese *Devakán)* es un estado de felicidad perfecta, que se aproxima á la concepción del cielo. En realidad, es un estado de ilusión, un sueño, si se quiere; pero un sueño tan vívido y real como la presente vida terrestre.

En el *Devachán*, todo deseo noble y toda aspiración sublime de la vida terrestre reciben su aparente realización. Todo instinto altruista, como por ejemplo el amor á la familia, el anhelo por el bienestar de la humanidad y otros análogos, encuentran allí su completa satisfacción, por cuanto el Yo no echa de ver su ausencia del plano terrestre (aunque en realidad tampoco está apartado de dicho plano), antes bien se vé rodeado de todos los objetos de sus desinteresados deseos, y contempla á las personas á quienes anhela ver felices y colmadas de bienes, disfrutando de bienes y felicidades sin cuento.

En el estado de *Devachán*, el Yo superior se halla en íntima relación con la grande Alma universal, y restaura sus gastadas energías sacándolas de la fuente de toda energía; pero, por otra parte, no realiza el menor progreso, puesto que la experiencia únicamente se atesora durante la vida material.

Después de transcurrido un vasto período de tiempo en dicho estado,

EL YO SE REENCARNA

en otro cuerpo moldeado y rodeado por las formas mentales creadas en la encarnación anterior.

Con frecuencia se hace á la doctrina reencarnacionista la objeción de que si una teoría semejante fuese verdadera, nosotros conservaríamos una

MEMORIA DE LAS PASADAS ENCARNACIONES;

pero si consideramos que la memoria es actualmente una facultad que el Yo superior puede ejercitar tan sólo por medio de los principios inferiores, de la propia manera que únicamente puede ver, oir, gustar, etc., por medio de aquellos mismos principios, la dificultad queda resuelta.

Enseña la Teosofía, por otra parte, que el hombre perfecto posee siete sentidos, y que á medida que el Yo superior se va despertando gracias á una conducta de vida intachable, se aproxima gradualmente á aquel estado perfecto en que puede ponerse en juego la totalidad de los sentidos, esto es, los cinco que nosotros conocemos generalmente, y además los dos sentidos superiores.

Entonces, próximo ya el estado nirvánico, el Yo podrá lanzar una mirada retrospectiva recorriendo toda la serie de encarnaciones por que ha pasado, y ver, en todo el curso de las mismas, la causa de cada suceso y el efecto de cada causa.

(Continuará.)

---

(1) Voz sánscrita que significa «mundo pasional ó de deseos». (N. del Tr.)

(2) Literalmente: «Cuerpo pasional ó de deseos». (Nota del traductor).

(3) Semejantes manifestaciones son muy mal acogidas por parte de los teósofos.

(4) Voz sánscrita que significa «mansión de los *devas* ó dioses». (N. del Tr.)

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ¹/₂, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Ordenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicacion mensual, editada por A. Besant y G. R. S. **Mead**.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latin *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oidos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual. H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old. 19, Avenue Road, Londres. N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lotusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34. Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lower Drumcondra-Road, Dublin

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como mínimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»		0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky.	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Path. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand.	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra Hnos y Russell, Ronda de la Universidad, 6; Barcelona